

EL SENTIDO DE LO REAL¹

Oswaldo Arribas

Elogio del Sentido

En los tiempos que corren parece hacer falta reivindicar el sentido, cuando muchos parecen creer que en el psicoanálisis, se trata simplemente de ir en contra de todo sentido.

¡Justo en el psicoanálisis, que es la práctica que introdujo el sentido donde se creía, hasta Freud, que no había ninguno! Las formaciones del inconsciente: los sueños, los síntomas neuróticos, los lapsus, los actos fallidos, son formaciones donde sobrevuela un sentido.

Ahora, ¿qué sentido se puede recortar si no hay el tiempo necesario para que un sentido se produzca? Más aún si se trata de recortar un sentido que vaya en contra del sentido común en el que cualquiera, sin darse tiempo, se precipita, eludiendo así el sentido singular del síntoma.

Un tiempo común y un sentido común.

La subversión del sentido tiene que ver con el tiempo del habla, con sus alteraciones, sus tropiezos, su arritmia, trastornos temporales que producen desvíos en la significación, sorpresas en el trayecto, que alteran la dicha de lo dicho con puentes sonoros que aceleran o retardan el sentido, que excitan o inhiben las vías de la concatenación significante. Pero el sentido a subvertir también necesita un tiempo para producirse, un tiempo de repetición en transferencia, necesita un tiempo para instalarse y luego poder ser subvertido. No hay chiste sin prolegómenos.

El sentido y el síntoma: Lacan dice que el sentido alimenta al síntoma, ¿pero no es el sentido mismo un síntoma de un sujeto que liga un significante con otro?

¹ Trabajo presentado en la jornada “Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan, 19 de marzo de 2016.

Lo real del síntoma es el sujeto dividido en la equivocidad del sentido, y su existencia misma se alimenta de sentido en cuanto equívoco. El sujeto vive del sentido y de su equivocidad.

Si el sentido del síntoma es lo real —como dice Lacan en *La tercera*—, es porque el síntoma, si bien se alimenta de sentido, revela ser irreductible al sentido. Y de ese modo, entonces, también irreductible a toda religión, incluso a la que pueda presentarse como “antirreligión”.

Se puede entender que el sentido es religioso por definición porque liga un significante a otro que la juega de significado, pero ¿qué son la poética y la neurosis sino una crítica del sentido concebido como religioso? Por más que la neurosis pueda constituirse en una religión privada, es una religión que va en contra de la religión común.

En el prefacio del libro “La poética como crítica del sentido”, de Henri Meschonnic, prefacio que firman Hugo Savino e Isabel Goldemberg, dice así: “La poética, en lo que se escucha, en lo que se dice, busca la escucha contra la razón del signo”. Interroga la sordera del signo.

Juan José Becerra, en *El espectáculo del tiempo*, p.136) se refiere a un personaje con estas palabras: “Era la vida hecha hábitat (el *ser* reducido al *estar*)”.

Si el *ser* es tiempo, el *estar* es espacio. Y “dónde estamos” en la transferencia es mucho más importante para el psicoanálisis que “quienes somos”. Podemos saber quizás quienes somos sin escuchar, pero no podemos saber dónde estamos sin escuchar.

¿Tiene *sentido* el psicoanálisis?

“De lo que no se puede hablar, mejor callar”, dice Wittgenstein, de lo cual algunos deducen:

“De lo que no se puede hablar, mejor *hacer* callar”.

Pero para el psicoanálisis se trata de que:

“De lo que no se puede hablar, mejor *hacer* hablar”

Si hablar *es* política, es porque el hablar es hablarle a otro y despertar sentidos, deseados o indeseados, voluntarios o involuntarios, unívocos o equívocos.

¿Hay algún sentido que sea unívoco? ¿o el sentido es equívoco por definición? Si el sentido es producto de la sustitución, es equívoco por definición.

Basta el tiempo para que cualquier sentido, o cualquier signo o clave que pretenda encriptarlo, caiga y muestre su equivocidad. La cripta del sentido encriptado es siempre violada por el sentido traidor.

Si el S1 como agente lo encierra y lo encripta, lo codifica, en el discurso Amo, el mismo

S1, en su envés, como producto en el discurso del analista, nos da la clave de ese mismo código y lo desamarra y lo dispersa.

Siempre hay código, porque si no, no habría sentido, pero el código nunca es uno, es tesoro del sentido porque el sentido no es uno.

Hablar por hablar no tiene sentido, dicen, o bien no tiene otro sentido que el goce que sostiene el solo hecho de hablar, pero la *decisión* que preside al que habla es el sentido, tanto para Aristóteles como para Freud, incluso para el que habla sólo por el goce de hablar, porque el sentido supuesto encubre el puro goce de hablar por hablar.

Entonces, el goce, ¿está en el sentido o en el hablar?

Hablar saca el goce del cuerpo, el sentido saca el goce de la dispersión de lo real. Hay un goce de hablar por hablar y hay un goce de hacerlo con *la decisión del sentido*. El psicoanálisis no es filosofía, pero tampoco es pura sofística para ganar dinero.

El lazo social es *masa* en el discurso amo y en el discurso universitario, discursos del todo que tienen como agente el significante; y es “anti-masa”, o irreductible a la masa, en el caso de los discursos de la histeria y del analista, discursos del *no-todo* donde el agente es el sujeto o el objeto, la división o el resto.

La histeria es sugestionable y busca que la sugestionen y le den así el sentido pleno que le falta, pero no deja de sostener siempre la pregunta que pide más, o, tal como la acusaba Bernheim, se contrasugestiona y al fin ninguna respuesta le alcanza. Es la castración del amo y es la falla intrínseca del lazo social, la que señala su límite dando testimonio de que no hay relación sexual.

Si la histeria es la falla porque denuncia la división, el discurso del analista es el producto de la verdad de esa falla, y el lugar del agente está ocupado por ese objeto insensato donde se recoge el producto de esa hiancia estructural que divide al sujeto entre saber y verdad.

Si el sentido del síntoma es lo real, bombardear el discurso de alguien con cortes que dispersen el sentido antes incluso de que se produzca, lo deja quizás sin su alimento, pero nunca sin su sentido, *que es lo real*.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.